

SANTI LEONÉ /
Euskal Herria existe porque
hemos sido capaces de imaginarla”

XABIER ZABALTZA /
Contra la necrocracia

JOSEMARI ESPARZA /
La raya de nuestro país

EMILIO MAJUELO /
“Gaur egungo arazo politikoak ez dira
soluzionatuko historiara joz gero”

PEIO ETCHEVERRY-AINCHART /
1512-2012: les raccourcis de l’histoire

MARÍA PUY HUICI GOÑI /
“Hura justifikatzea biolentzia defendatzea da”

IVAN GIMÉNEZ /
Y en 2013... ¿qué?

IRAULIZ GUREAK /
Aingeru Irigarai Irigarai



01 GARAIA

CULTURA Y SOCIEDAD NAVARRA
DESDE EL SINDICALISMO VASCO

JUNIO · 2012 · EKAINA



EDITORIALA

Agitar el pensamiento

Sindicalismo, cultura y sociedad. GARAIA quiere ser una iniciativa basada en esos tres pilares, partiendo de la realidad de Navarra, y siempre tratando de enlazar esos tres espacios de la manera más rigurosa posible. Hasta hace poco, el sindicalismo era una práctica encerrada en las empresas, sin intenciones de salir de ese rincón, quizá porque no veía ninguna necesidad para ello. Sin embargo, en una sociedad más abierta y cada vez más interconectada, superar los espacios tradicionales es un mandato inevitable, que obliga a analizar y, si es conveniente, asumir influencias culturales y sociales hasta ahora ajenas. En pocas palabras, GARAIA ha nacido como espacio de reflexión cultural y social, siempre desde el punto de vista del sindicalismo vasco.

En este primer número, y coincidiendo con el año 2012, no había escapatoria: la conquista de Navarra cumple 500 años, y acudiendo a la historia, es el momento de analizar qué influencia sigue teniendo hoy aquel hecho lejano. GARAIA no va a entrar en el debate historiográfico, pero sí en sus interpretaciones políticas. Dando por superadas las interpretaciones españolistas, analizaremos las herramientas para construir Navarra y Euskal Herria, de la mano de varios escritores e historiadores. De entrada, publicamos la transcripción de la conferencia organizada por la fundación Manu Robles-Arangiz y ofrecida por Santi Leoné, cuyo título (“Euskal Herria existe porque hemos sido capaces de imaginarla”) nos empuja, como mínimo, a una reflexión profunda y crítica. Siguiendo ese camino, ofrecemos de modo complementario otros escritos, tomados de distintas publicaciones.

Emilio Majuelo -en una entrevista realizada por Alberto Barandiaran- nos señala cuáles son los verdaderos retos de hoy y mañana, advirtiendo de que la historia no nos va a resolver ninguno de nuestros problemas. Por otro lado, José Mari Esparza y Tomás Urzainqui Mina nos plantean un debate sobre la extensión geográfica y social de Euskal Herria, a cuenta de los mapas de la nación. No podía faltar la reflexión que llega desde Iparralde de la mano de Peio Etcheverry-Ainchart, quien se pregunta sobre la utilidad de las conmemoraciones. En un terreno más profundo y afilado se coloca el tudelano Xabier Zabaltza, con un artículo muy personal titulado “Contra la necrocracia”. Por último, Iván Giménez nos avisa de la cantidad de trabajo que nos queda pendiente a partir del año que viene (¿celebraremos el 501º aniversario?). Que todo esto sirva, por lo menos, para airear y agitar nuestro pensamiento... Y para repensar.

Pentsamendua astindu!

Sindikalgintza, kultura eta gizartea. Hiru zutabeko ekimen berria izan nahi du GARAI Ak, beti ere Nafarroako ikuspegitik, eta hiru esparru horiek ahalik eta modu landuen uztartuz. Orain dela gutxi arte, sindikalgintza lantegien barnean besterik ez garatzen zen mugimendua izan da, zoko hortik ateratzeko asmorik ez zuena, agian horren beharrik ez zeukalako. Baina gizarte zabal eta guztiz interkonektatu honetan, halabeharrezko agindua da betidaniko esparruak gainditzea, eta era berean kanpotik edo urrundik jasotako eragin kultural nahiz sozialak aztertu eta, komeni bada, aintzat hartzea. Hitz gutxitan, GARAIA jaio da Nafarroako kultura eta gizarteari buruzko azterketa egiteko, beti euskal sindikalgintzatik abiatuz.

Lehendabiziko ale honetan, eta 2012. urtean egonik, ez zegoen ihes egiterik: 500 urte bete ditu Nafarroako konkista, eta historiara joz, pasadizo hark zer nolako eragina izan duen gurean hausnartzeko unea da. GARAI Ak ez du historia esparruan sartuko, baina bai bere interpretazio politikoetan. Ikuspegi españolistak gaindituztat emanez, Nafarroa eta Euskal Herria eraikitzeke tresnak aztertuko ditugu, idazle eta historialari batzuen eskutik. Lehenik eta behin, Santi Leonek Manu Robles-Arangiz Institutuaren eskutik eskainitako hitzaldi bat argitara ematen dugu ale honetan (“Euskal Herria existe porque hemos sido capaces de imaginarla” gogoeta sakon batera bultzatzen gaituen izenburupean), eta horren harira, hainbat izkribuak, han eta hemenka harturik, gehigarri moduan.

Emilio Majuelok -Alberto Barandiaranek egindako elkarrizketa batean-, orain eta biharko erronkak zeintzuk diren agerian uzten dizkigu, historiak ez digula arazo bat ere soluzionatu azpimarratuz. Beste aldetik, mapak eta Euskal Herriko hedadura geografikoari eta sozialari buruzko eztabaida ekartzen digute Jose Mari Esparzak eta Tomás Urzainquik. Oso interesgarria da ere Iparraldetik dator hausnarketa, Peio Etcheverry-Ainchart-en eskutik, ospakizunek zertarako balio duten galdetuz. Pausu sakon eta zorrotzago batean kokatzen da Xabier Zabaltza tuterarra, “Contra la necrocracia” oso pertsonala den izenburuko artikulu batean. Azkenik, Iván Giménez-ek hurrengo urtetik aurrera (501. urteurrena ospatuko al da?) zein eginbeharrak geratuko zaizkigunuen abisua luzatzen digu. Hau dena balio dezan gutako bakoitzaren pentsamenduak astintzeko, aieratzeko...birpentsatzeko.

Argitaratzen du: Manu Robles Arangiz Institutuak
Iturralde y Suit, z/g. 31004 Iruñea (Nafarroa)
www.mrafundazioa.org
igimenez@elasind.org

ISBN: 978-84-939802-1-4 - Dep. Legal: BI-1208/2012



SANTI LEONÉ

“Euskal Herria existe porque hemos sido capaces de imaginarla”



El historiador Santi Leoné Puncel (Iruñea, 1972) ofreció el pasado 10 de mayo en la UPNA una conferencia titulada “Navarra, 500 años; una nación por inventar y construir”, dentro de la jornada de formación organizada por la fundación Manu Robles-Arangiz. A continuación se recoge la transcripción de aquella conferencia, una aportación muy valiosa para la comprensión del debate sobre las diversas interpretaciones de la conquista de Navarra.

No voy a hablar estrictamente sobre la conquista de Navarra, porque hay muchas personas que la conocen y podrían explicar bastante mejor que yo. Al contrario, voy a hacer una reflexión general sobre cómo se escribe la historia de Navarra y qué consecuencias tiene eso en la actualidad. Además de todo ello, daré mi opinión, que es perfectamente discutible.

Hace unos años, cuando estaba realizando mi tesis, titulada, en un principio, *Los lugares de la memoria en Navarra*, la gente me preguntaba en qué estaba trabajando. Por resumir, yo respondía que sobre la identidad de Navarra, porque el título original me parecía demasiado largo. Y me encontré con que todo el mundo, desde posturas políticas contrarias, me decía exactamente lo mismo: “A estos les darás caña, ¿no?”. La caña había que dirigirla, en cada caso, al campo contrario de donde procedía ese comentario. Me resultaba curioso darme cuenta de que yo estaba investigando algo que todo el mundo sabía de antemano. Incluso me llegó a resultar frustrante y me hacía dudar de que mereciera la pena todo el trabajo que me estaba tomando.

Esta anécdota marca la división de opiniones que existe en Navarra, así como en el estudio de su identidad y de su historia. Existe un apriorismo generalizado: a priori

cada uno tiene muy claro qué es Navarra y a partir de ahí, decidimos qué es lo que nos gusta y lo que no. Por un lado, personas más cercanas a lo que se conoce como el navarrismo siempre han puesto la objeción de que nunca ha habido un reino de Euskal Herria. Eso nunca ha existido, en cambio sí hubo un reino de

“

Existe un apriorismo generalizado: a priori cada uno tiene muy claro qué es Navarra y a partir de ahí, decidimos qué es lo que nos gusta y lo que no”

Navarra, lo que debería demostrar que Navarra ha existido siempre y Euskal Herria no es más que una ficción.

En oposición a ello, desde el colectivo de escritores agrupados en Nabarralde se ha intentado dar respuesta a este problema argumentado que sí hubo un reino de Euskal Herria. En realidad, el histórico reino de Navarra era el Estado que los vascos se dieron a sí mismos en aquella época. Esta respuesta se enmarca en un contexto muy determinado, al que luego volveré.

De entrada, debemos distinguir tres conceptos como Estado, nación y reino de Navarra: ¿son sinónimos, parecidos, no tienen nada que ver, cómo se relacionan?

Hay que reconocer que tener un Estado es importante. España es un Estado, que hace recortes sociales, etcétera, como los demás. Tener un Estado no quiere decir que ese Estado necesariamente sea amigo tuyo, pero sí facilita mayor sensibilidad hacia las reivindicaciones históricas y políticas de sus habitantes. Es precisamente lo que no tenemos en Navarra, una Administración sensible a determinadas reivindicaciones o que nos proteja.

La importancia de tener un Estado

Pero tener un Estado es importante incluso a la hora de estudiar el propio pasado. Si una nación tiene Estado, eso da coherencia a la propia historia. Si yo me compro un libro titulado “Euskal Herria en la Edad Media” habrá quien diga: “Pero eso es una ficción, eso nunca ha existido. En todo caso, habría señorío de Bizkaia, provincia de Gipuzkoa, etcétera”. En cambio, si me compro “Historia de España en la Edad Media”, nadie pondrá objeciones de ese tipo. Sin embargo, en la Edad Media no existía

España, sino reino de Aragón, califato de Córdoba, reino de Castilla, etcétera. ¿Qué es lo que da coherencia a ese título de España en la Edad Media? Pues la existencia actual de un Estado, España, que retrospectivamente otorga sentido a esa visión de la historia. Por contra, ¿qué hace ahora el Gobierno de Navarra? Quitar de las escuelas los libros que hablan de la historia de Euskal Herria, alegando que es una ficción política que en la realidad no existe. ¿Acaso es más real hablar de la historia de España en tiempos de los romanos? Yo creo que no, y sin embargo se estudia. De hecho, es una historia de España muy condicionada a los límites actuales del Estado, y la prueba es que al estudiar el siglo XVI, en las escuelas no se enseña historia de América ni de Flandes, que entonces formaban parte de España.

Por tanto, tener un Estado nos permite crear, como si fuera evidente y real, una historia pasada que de otra forma no tendría coherencia. En España una prueba de ello es la creación de la Real Academia de la Historia, una entidad que publica libros de bastante poca calidad, pero que genera un saber histórico que conviene al poder de ese Estado. Está para eso.

¿Para qué sirve hoy ser el pueblo más antiguo de Europa?

Aparte de todo ello, se ha cultivado mucho la tesis de que el pueblo vasco es muy antiguo. Me acuerdo de que hace

“

Tener un Estado nos permite crear, como si fuera evidente y real, una historia pasada que de otra forma no tendría coherencia”

años, cuando se inauguró Ikea en Barakaldo, Ibarretxe llegó a decir que los vascos éramos el pueblo más antiguo de Europa. Y a los suecos de Ikea, ¿qué les importará eso? Este episodio es un ejemplo del intento de compensar la inexistencia histórica de un Estado vasco. En mi opinión, que los vascos seamos muy antiguos no demuestra que seamos la nación más antigua de Europa. La existencia de un grupo étnico o comunidad humana singular no constituye de por sí una nación; a ese grupo



le faltará todavía ser consciente de ello, de que quiere ser una nación.

Por poner un ejemplo: dos estudiantes, chico y chica, comparten piso pero no son necesariamente una pareja, aunque hagan la compra juntos, se lleven bien y de vez en cuando hagan esas cosas que hacen las parejas. Sin embargo, no serán pareja hasta que decidan serlo. Y cuando eso ocurra, reescribirán su historia, y dirán: “En realidad, siempre hemos sido pareja”. O bien puede ocurrir que la chica acabe casándose con otro, y en ese caso, reescribirá una historia distinta. “Bueno -le contará a su marido-, en realidad nunca tuve nada serio con aquel compañero de piso”. Es decir, la historia se reescribe en función de los intereses del presente. Se podrá discutir o investigar si esos dos compañeros fueron o no pareja, y habrá elementos más o menos objetivos para ello, pero el debate será infinito y seguramente siempre habrá argumentos para defender tesis contrarias. En definitiva, lo único determinante es si ellos habían decidido ser pareja. Lo que cuenta es su decisión.

Por analogía, con las naciones ocurre algo muy similar. Unos ciudadanos deben considerarse nación para serlo: de nada sirve que yo tenga siete apellidos vascos si me siento español. Qué le vamos a hacer. De esta forma, si Euskal Herria fuera hoy un Estado todo esto se solucionaría rápidamente, porque la historia, de alguna manera, cobraría coherencia hasta depositarnos en el presente con una Euskal Herria independiente.

Dicen que Euskal Herria es un invento; pues ojalá...

Con el objetivo contrario, eso mismo es lo que hacen los navarristas, aunque en su caso la conquista de Navarra no deja de ser un episodio incómodo, violento y poco defendible. Para salvarlo, y siguiendo la tesis de Jaime Ignacio del Burgo, se valen de lo que vamos a llamar las argucias de la historia. “En realidad, Navarra era España desde siempre, y su destino era unirse a España más tarde o más temprano”. Pudo ser con la boda del Príncipe de Viana con una princesa castellana, pero finalmente fue por medio de una conquista. Al final se cumplió el destino de Navarra, adecuando el pasado a los intereses del presente.

En mi libro *Euskal Herria imaginario baten alde* (Elkar, 2008), y siempre desde un punto de vista personal, propongo que nos olvidemos de todo eso, de que somos el pueblo más antiguo... y vamos a darle la vuelta al argu-

“

Unos ciudadanos deben considerarse nación para serlo: de nada sirve que yo tenga siete apellidos vascos si me siento español. Qué le vamos a hacer”

mento. Cuando se nos acusa de que Euskal Herria no existe, que nos la hemos inventado, deberíamos darles la razón. Efectivamente, Euskal Herria existe porque queremos que exista, porque hemos tenido la capacidad de inventarnos el concepto imaginario de nación vasca.

En realidad, vivimos rodeados de conceptos creados e inventados. Nos movemos por amor o patriotismo, por conceptos imaginarios que sin embargo tienen efectos reales. Así, para constituir una nación hacen falta muchos elementos, pero un paso imprescindible es el de la imaginación, el de crear ese imaginario común y dotarlo de una adhesión más o menos masiva por parte de los ciudadanos.

En este sentido, el debate que se plantea en Navarra en torno a la historia no me parece muy satisfactorio. Simplificando, hay dos corrientes principales: el navarrismo y la respuesta dada desde la escuela de Nabarralde. Ya en un congreso, el historiador Emilio Majuelo apuntó con acierto que los que se denominan navarristas en realidad no lo son, sino que en realidad son españolistas. En todo caso, voy a utilizar ese concepto para referirme a ellos. En su visión de la historia de Navarra, destacan varios puntos principales. Uno es la españolidad de Navarra desde el principio; desde los romanos, ya se nos veían a los navarros las ganas de ser españoles.

Del Burgo buscó documentos que probaran esto, y me acuerdo de uno especialmente simpático, cuando refiere que Ximénez de Rada, ya en el siglo XIII, habla de España. Y a mí eso ya me llamó la atención. En realidad, esa mención de Ximénez de Rada era la interpretación que otro autor hizo en 1941, y que a su vez fue interpretada por Del Burgo. En definitiva, que no funciona eso de buscar documentalmente la españolidad de Navarra, porque es un concepto ideológico y político. Hay cosas que son cuestión de fe, sencillamente. O soy español o no lo soy, pero eso es una decisión personal, no hay documentos que lo demuestren o que me lo impongan. Si tú tienes la españolidad de Navarra en la cabeza, al final encontrarás pruebas que a ti te parece que lo prueban. Pero sólo lo prueban para tí y para los que ya lo creían previamente-

te. Una cosa es el objeto y otra, la proyección de ese objeto.

A vueltas con la conquista, 500 años después

Y luego está la conquista de 1512. Si Navarra siempre ha querido a España, es muy raro que esa relación acabe a golpes, ¿no? Por un lado, los navarristas han intentado suavizar la conquista, rebajando su violencia, subrayando la participación de los guipuzcoanos, etcétera. Además, se ha trabajado una historia posterior idílica, en la que España respetó a Navarra como si esta fuera una doncella, prácticamente hasta las guerras carlistas. Entre estos dos conflictos bélicos parece que no hay nada, según los navarristas, cuando esos siglos fueron muy conflictivos, no hubo nada de idílico.

En conclusión, lo que se defiende es que la historia nos va a decir qué es Navarra, y cómo tiene que organizar su futuro. Eso está muy claro en los escritos de Jaime Ignacio del Burgo, y todo ello tiene consecuencias políticas muy importantes. Esa es una de las razones por las que no se votó el Amejoramiento del Fuero, porque la historia ya nos había dicho que Navarra es España y, en todo caso, se tratará de poner al día los Fueros. En esa tesis, no tiene sentido preguntar a los navarros qué quieren ser, porque se pueden equivocar. Incluso Miguel Sanz lo expresó en términos parecidos: “Si hubiera un referéndum de unión con Euskadi, igual los navarros enloquecen y se equivocan”. Es decir, irían en contra de lo que nos dicta la historia. Y al historiador se le exige que la interprete correctamente y encuentre ese cogollo que nos dice cómo tenemos que ser.

Es la dictadura de los muertos sobre los vivos: nosotros no tenemos derecho a decidir lo que somos. Y eso está muy presente entre los navarristas y también entre los políticos.

Para responder a esta visión, surge Nabarralde, que ya

tiene antecedentes intelectuales, como Arturo Campión y Anacleto Ortueta. Pero Nabarralde nace en el contexto actual de respuesta al navarrismo imperante, a esa visión que sin querer nos va impregnando y que está muy bien explicada en el libro *El nacionalismo banal* (Michael Billig). La respuesta de Nabarralde consiste en afirmar que sí ha habido un Estado vasco, que fue el reino de Navarra, al que los castellanos le arrebataron en 1200 las provincias del Oeste (Gipuzkoa, Bizkaia y Araba) y en 1512 el resto del territorio. Ciertamente, yo he criticado a Nabarralde, pero la suya ha sido una forma eficaz de darle vuelta al argumento y me parece un argumento inteligente. Sin embargo, desde el punto de vista histórico ya no es tan acertado, porque convertir al reino de Navarra en el Estado Vasco como eje de nuestra historia deja cosas fuera. El euskera, por ejemplo, que si ha sobrevivido ha sido permaneciendo al margen de cualquier estructura institucional de Navarra. Al final, insistir en los reyes de Navarra, los infanzones, etcétera, oscurece muchos aspectos de la historia de Navarra.

“

En definitiva, que no funciona eso de buscar documentalmente la españolidad de Navarra, porque es un concepto ideológico y político. Hay cosas que son cuestión de fe, sencillamente. O soy español o no lo soy, pero eso es una decisión personal, no hay documentos que lo demuestren o que me lo impongan. Si tú tienes la españolidad de Navarra en la cabeza, al final encontrarás pruebas que a ti te parece que lo prueban”

La tiranía de los muertos sobre los vivos

Por otro lado, algunos historiadores que han tenido mucho éxito entre el público pecan de no explicar las cosas con claridad, y eso a lo mejor puede no tener mucha importancia, pero a mí me irrita mucho. Por ejemplo, ese amigo que va al cine a ver una película de Ingmar Bergman y a la salida te cuenta: “No he entendido nada, pero es muy profunda”. A veces tenemos la ten-

tación de dar por hecho que si no comprendemos algo, es porque nosotros no estamos a la altura. Pasa lo mismo cuando nos piden opinión sobre el arte contemporáneo, por ejemplo. Y algunos escritores utilizan esa estrategia, para que pensemos que tienen razón, aunque no sepamos muy bien por qué: “Si él lo dice, que sabe mucho, pues será así”. En el estilo de algunos escritores de Nabarralde se nota algo de esto, pero lo que hay que decir se puede explicar con más claridad, y no con expre-



siones como “Estado gran-nacional” y frases grandilocuentes. Esto de la claridad puede ser una cuestión de segunda categoría, pero para mí, tiene su importancia.

Ligado con lo anterior, a mí me llama la atención que el 90% de la producción de Nabarralde ha sido en castellano, y al mismo tiempo se reivindique que “esta es la historia que necesita nuestro pueblo”... Yo también he escrito en castellano, pero hay cosas que no tienen mucho sentido, como reivindicar la navarridad de Iparralde en castellano. Pues con el punto de vista de allí, no sé si hay que emplear el erdera de Hegoalde para ese público...

Volviendo a la historia, Nabarralde ha combatido con eficacia la tesis navarrista de “Navarra es Navarra porque lo dice la historia”, pero ha mantenido casi intacto el método navarrista. Se trata otra vez de la tiranía de los muertos: “El antiguo Reino de Navarra era nuestro Estado, y nuestro deber es recuperarlo; así lo dicta la historia. Lo que pasa es que nos han mentado, nos han dicho que somos españoles, pero hemos descubierto que la historia nos dice que en realidad somos vascos”. Hay que reconocer que Nabarralde ha hecho aportaciones importantes, pero llegando al núcleo de la cuestión no se ha desembaraza-

do de esa visión tradicionalista: “Al final, es la historia la que nos dicta nuestra identidad; o dicho de otro modo, nosotros debemos buscar nuestra identidad en la historia”.

“

La respuesta de Nabarralde consiste en afirmar que sí ha habido un Estado vasco, que fue el reino de Navarra, al que los castellanos le arrebataron en 1200 las provincias del Oeste y en 1512 el resto del territorio.

Ha sido una forma eficaz de darle vuelta al argumento y me parece inteligente pero desde el punto de vista histórico ya no es tan acertado”

Siguiendo a Nabarralde, otra de las tesis que ha difundido últimamente es que “todos los vascos son políticamente navarros, y todos los navarros somos culturalmente vascos”. Esto es así porque todos los vascos formamos parte en su día de un Estado navarro que tenemos que recuperar. En cuanto a la cultura vasca de todos los navarros, eso a mí, particularmente, cuando paseo por Pamplona se me hace extraño... Bajo ese lema, lo que hay es un intento de subordinar lo de la cultura vasca a la recuperación de ese Estado navarro, que debería ser lo prioritario. Esto podría llevar a visiones extremas: si el enemigo, ése que no me permite independizarme

como Estado, va satisfaciendo mis reivindicaciones culturales e idiomáticas, de alguna manera está desactivando las razones para que yo exija un Estado propio... De esta forma, el navarrista puede atender mis demandas y neutralizar el riesgo independentista. En ese caso, en una hipotética Navarra independiente, yo podría seguir siendo un ciudadano de segunda categoría, pues la mayoría seguiría siendo castellanoparlante, etcétera, por mucho



que nos llenáramos de historias oficiales de reyes y príncipes navarros...

En definitiva, esta visión histórica tiene consecuencias políticas. En mi opinión, y desde ahora, la urgencia es trabajar el ámbito cultural para sentar las bases necesarias y poder saltar a la segunda fase, reconociendo siempre la importancia de contar con un Estado propio. En algunos sectores soberanistas, veo al mismo tiempo la reivindicación de independencia para mañana mismo, pero también el planteamiento de imaginar qué haríamos si tuviéramos ese Estado propio, y de algún modo aplazar hasta ese momento algunas cosas. De la misma manera, se suele formular lo siguiente: "Si tuviéramos un Estado, si no hubiéramos perdido el reino de Navarra... ahora tendríamos...". Pues a lo mejor sí, pero lo cierto es que no lo tenemos. El planteamiento debería ser: ¿qué podemos hacer ahora, con la autonomía que tenemos, sea mucha o poca? Siempre sin perder de vista el objetivo final.

El mito de lo que pudo haber sido y no fue...

La conquista de Navarra en 1512 fue un momento clave, desde cualquier punto de vista, ya que los navarros perdimos la estructura administrativa, el Estado. De no haber ocurrido, hoy podría ser el germen del Estado vasco, pero quizás no.

Y ahí confluyen las dos tesis actuales en torno a la conquista. Por un lado, la del Gobierno de Navarra, que está celebrando que nos conquistaron. Pues eso suena un poco raro, ¿no? Bien es cierto que desde ese campo se ha intentado suavizar la conquista, y se recuerda que la anexión fue aprobada por las Cortes de Navarra en 1515. Llega a hablarse de incorporación, pero lo cierto es que para ello fue necesario una conquista violenta. Es muy curioso, además, que el Gobierno de Navarra haya ligado la conmemoración de la conquista a la de la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212. En este caso, es conocida la mitificación de Sancho el Fuerte como guerrero que rompe las cadenas del caudillo musulmán, pero lo cierto es que cada reino peninsular atribuye a alguno de sus respectivos nobles esa heroica acción...

Es un intento de ver y construir una continuidad histórica, alegando que ya en 1212 se mostró la españolidad de Navarra, que quedó rematada con la incorporación a Castilla 300 años después. El mismo ejemplo sirve para la figura histórica de San Francisco Javier. Fue alguien de carne y hueso, pero hoy en día no es más que la construcción que cada uno se ha fabricado sobre él: el misionero que recorre todo el mundo, el agramontés cuya familia defiende la independencia del reino de Navarra, etcétera. Y por ese camino, podemos imaginar que San Francisco Javier fue lo que mejor nos convenga o lo que más gracia nos haga. Siempre encontraremos argumentos o incluso documentos que corroboren nuestro juicio previo.

Siguiendo con los centenarios, a todo el mundo se le olvida el de la Constitución de 1812, quizá porque no tiene encaje en esa historia de amor entre Navarra y España... En todo esto también ha tenido gran importancia el Opus Dei, porque hasta hace bien poco era suya la única Universidad que había en Navarra, y la investigación histórica que salía de allí estaba claramente marcada, con un exceso de medievalismo y con la historia con-

temporánea más desatendida, porque no convenía que se supieran algunas cosas. Cualquiera que se dé una vuelta por allí, se dará cuenta de que el Edificio Central recuerda mucho a El Escorial... En fin, todo esto nadie lo ha contado, ahí hay un agujero informativo que no es casual, sino que tiene sus causas.

Y por el otro lado, está la insistencia en el Estado perdido... Eso ya es terreno de la hipótesis, de la imaginación, y podemos fácilmente mitificar un Estado que no ha existido, podemos crear un lugar de la memoria, algo idílico incluso.

Pero yo puedo imaginarme otra evolución. Por ejemplo, Navarra podía haber seguido siendo independiente hasta el siglo XIX y, como ocurrió entonces en Alemania o en Italia, varios pequeños estados acaban uniéndose (de grado o por fuerza) para formar uno de las grandes Estados europeos, en este caso España. La historia que no ha ocurrido es mucho más cómoda que la verdadera. Esta hay que investigarla y trabajarla, hay que estudiar mucho. La otra basta con inventarla, y puede servir para crear o enriquecer el imaginario de Euskal Herria, por

“

Yo estoy más cerca de lo que defiende Nabarralde que del Gobierno de Navarra, porque ya era hora de que surgiera una corriente alternativa, aunque quizá plantearía las cosas de otra forma”

supuesto. Cuando yo hablo de inventar Euskal Herria no reivindicó a Sabino Arana, sino a la misión de imaginar un país que podamos compartir, entre mucha gente y avanzando en el día a día.

Nabarralde, por su parte, ha hecho una historia alternativa, pero pidiendo nuestra adhesión con un argumento moral: "Hemos recuperado nuestra historia, por eso nos tenéis que apoyar". No se apela a la razón, sino que se pide que hagamos piña con esa visión porque el enemigo es muy poderoso. De todas formas, y siguiendo lo que una vez le escuché a Aingeru Epaltza, se escribe distinto en euskera que en castellano. No se dicen las mismas cosas, precisamente porque vas a pasar mucho más desapercibido para el enemigo si lo haces en euskera. Y a mí me pareció, cuando publiqué *Euskal Herri imajinario baten alde* (2008), que este debate había que hacerlo en euskera. Si ahora lo tradujera al castellano, cambiaría algunas cosas y seguramente limaría algunas de las críticas a Nabarralde.

En algunos sectores, a veces se combaten puntos de vista poco ortodoxos achacándolos a la formación de aquel que no piensa como nosotros, se le acusa de estar colonizado o incluso de ser un tonto útil. Hay en ocasiones una falta de respeto hacia quienes no están de acuerdo con una versión concreta. Y no hay que psicoanalizar al adversario, yo lo que exijo es que se discuta con argumentos.

La clave, el derecho a decidir. Pero ¿cómo?

Yo estoy más cerca de lo que defiende Nabarralde que del Gobierno de Navarra, porque ya era hora de que surgiera una corriente alternativa, aunque yo quizá plantearía las cosas de otra forma, porque su desarrollo me ha decepcionado un poco. De entrada, los centenarios no son nunca el mejor momento para lograr avances científicos. Cada contendiente va a intentar divulgar su tesis lo más ampliamente posible, y tratará de ganar terreno e imponerse. Habrá algún avance, pero no será gran cosa, probablemente.

Ahora bien, ¿qué nos corresponde hacer en 2012? En este punto, yo debo hacerme una autocrítica, partiendo

de que la base sobre la que debemos funcionar es el derecho a decidir. No obstante, ese derecho no se da en una sociedad ideal, sino en esta Navarra actual. Hay unas versiones que tienen altavoces más potentes que otros, y en ese sentido hay que reconocer el mérito de Nabarralde para hacer oír una versión distinta de la oficial, porque en el campo contrario el Gobierno no va a

tener ningún problema para divulgar sus tesis...

Hay que decidir, desde luego, pero en el debate público, argumentado nuestras ideas con el fin de traspasar todas las barreras existentes para llegar al mayor número de gente posible. En este punto, yo hago otra crítica a Nabarralde, en concreto a alguna de sus prácticas históricas. A veces

en sus libros se ven detalles que encienden alarmas más profundas: a veces hay descuidos, y en otros casos, manipulaciones y copias literales de otros libros. Eso es una práctica histórica inadecuada. Siempre deben utilizarse argumentos válidos.

Por otro lado, es cierto que no se puede hacer historia objetiva. Yo no soy objetivo, soy consciente de que doy mi opinión, pero al final debe ser obligado hacer una historia honrada, honesta. Cuando se comienza un trabajo, se parte de una tesis propia que hay que demostrar. Sin embargo, al contacto con los documentos, uno va cambiando, y al final no tiene la misma tesis que al principio, aquella que te ha guiado y que venía con tus prejuicios ideológicos de partida. Si uno llega al final con la misma tesis inalterada que al principio, mala señal... Yo no digo que lo mío es objetivo, pero no oculto lo que va en contra de mis tesis.

Precisamente, el reto es llegar a gente nueva. No sé si esta vía historicista está agotada ya, o si ha servido para atraer navarros a la conciencia de ser vascos...

En esto de la definición de cada navarro como vasco o como español, ha ocurrido una cosa curiosa en el último siglo. Hasta el siglo XIX, sin grandes problemas, todos los navarros se consideraban vascos, y los que además hablaban euskera eran vascongados. Hay multitud de documentos que lo prueban así; vascongado no era, como ahora, un sinónimo de ciudadano de la Comunidad Autónoma Vasca.

Cada época ha tenido sus elementos identitarios o de

“

Precisamente, el reto es llegar a gente nueva. No sé si esta vía historicista está agotada ya, o si ha servido para atraer navarros a la conciencia de ser vascos...”

construcción histórica, en muchos casos mitos que ya no existen, como el cantabrismo, el tubalismo, siempre intentando explicar de dónde venían los vascos. Luego, con los Fueros se entrelazan mitos comunes en todos los territorios vascos. Y por último, en el siglo XIX suceden muchas guerras y de modo complementario tenemos la mirada de los viajeros que vinieron a Euskal Herria, casi siempre condicionados por el punto de vista que traían desde su país.

Ser navarro es lo natural; ser vasco es hacer política

Sin embargo, a partir de los años 20 del siglo XX, hay un movimiento entre intelectuales y escritores navarros que van deslizándose desde el vasquismo al navarrismo, y un buen ejemplo de ello es el periodista lesakarra Eladio Esparza, que escribió en el diario *Euzkadi* y fue director de *La Voz de Navarra*, un periódico cercano al PNV, pero acabó de subdirector en *Diario de Navarra* publicando panfletos en favor de Franco. No se trata de un ejemplo aislado, sino de un modelo que ha seguido un sector importante de la sociedad navarra. Hemos sufrido un proceso inadvertido de ideologización muy fuerte, hasta que han conseguido naturalizar el “ser navarro” como algo no marcado, no definido, lo neutro. Lo vasco es político, está marcado, es una decisión. Hoy en día ser navarro es tan natural como ser hombre y llevar pantalones, a nadie le llama la atención. En cambio, ser vasco en Navarra es como un hombre con faldas: hay que dar explicaciones, no es natural. Por ejemplo, Ollarra (director de *Diario de Navarra* desde 1962 hasta 1990) siempre ha insistido en lo mismo: “Yo no soy navarrista, soy navarro”. Ahí está la clave: ser navarro es lo normal, no es una ideología; ser vasco, sí. Y seguido de eso, ser vasco es político, es politizar la sociedad, es reivindicar carteles bilingües, etcétera.

De ahí el éxito de *Diario de Navarra*, por ejemplo, un periódico que leen muchos navarristas pero muchos más de estos navarros que llamamos “normales, neutros”. Hay un libro, *Comunidades imaginadas* (Benedict Anderson,

1983), que insiste mucho en la importancia de la prensa escrita. Por ejemplo, cuando Javier Bardem era candidato al Oscar, leí: “Todos esperamos que Bardem gane el Oscar”. Ese “todos”, que se refiere a todos los españoles, es una construcción de identidad colectiva, en este caso española. ¿Lo merece por ser buen actor? Quizá, pero en ese titular se desliza el mensaje de que lo merece por ser español. Por otra parte, si yo voy a Badajoz, puedo hablar con cualquiera sobre lo que vi anoche en Tele 5 o sobre la Liga de fútbol, pero si intento lo mismo sin salir de Euskal Herria, por ejemplo en Baiona, no puedo. En el primer caso, la cotidianidad está llena de elementos compartidos que nos construyen una identidad común, pero en el caso de Baiona, no. Los medios de comunicación

actúan como constructores de identidad, al igual que la literatura, o la cultura popular. A lo mejor nos hace falta una revista del corazón en euskera... Ese tipo de cosas crean vínculos y permite que podamos hablar de cosas en común. Yo mismo, en *Berria*, escribí una columna sobre Jaime del Burgo y Telma Ortiz, dándome cuenta de

que los lectores de Iparralde, si alguno sabía qué les estaba contando yo, seguramente no tenían gran interés en la cuestión.

Y darle la vuelta a esto es muy complicado. Un intento ha sido la rememoración de batallas perdidas (Noáin, Amaiur, etcétera), que por un lado puede ser algo meramente romántico, pero también consigue un efecto movilizador, ese mensaje de que ha llegado la hora de levantarnos...

Los Fueros son otro instrumento que se utiliza en un sentido o en otro, aunque la visión que se ha impuesto es la que fijó Del Burgo en la Transición. Era muy fuerte también la intención de usar el Fuero navarro como un blindaje frente a las leyes estatales que podían sobrevenir una vez muerto Franco, de modo que Navarra fuera un oasis tradicional donde estuviera prohibido el aborto, el divorcio, etcétera. Es una cuestión de interpretación, y por eso su utilización se puede cambiar. Se puede imaginar otra Navarra, y construirla como queremos.



“

Los medios de comunicación actúan como constructores de identidad, al igual que la literatura, o la cultura popular. A lo mejor nos hace falta una revista del corazón en euskera”



EMILIO MAJUELO:

“Gaur egungo arazo politikoak ez dira soluzionatuko historiara joz gero”

ALBERTO BARANDIARAN

Larrun Aldizkaria. 157. zka. 2011ko iraila



Aurten Nafarroako konkista izan zeneko bosgarren mendeurrena ospatuko da. Historialarien artean ere zerbait prestatzen ari da, eztabaida dago unibertsitatean?

Gauzak egingo dira, bai, baina gauza berriak esango dira?

Eztabaida, oraindik ere, konkista versus bereganatzea izango da?

Ez dut uste. Gaur egun jada ez da eztabaidatzen Nafarroa konkistatua izan zela.

Duela gutxi, Miguel Sanzek zalantzan jarri zuen hori...

Historialarien artean, esan nahi dut. Eztabaida, orain, beste toki batean dago. Konkista haren interpretazioan, zehatz esanda. Batzuek diote: konkista izan zen, eta horri esker oso ondo gaude Espainian. 36ko gerrarekin bezala gertatzen da: jada hildako kopuruez ez da eztabaidatzen, esaten da hildako gehiegi egon zela bai, ahaztu beharreko garaia dela bai, baina goazen orain 1940ko sanferminei buruz hitz egitera. Hau da, orduko erregimenak errepresioan eta erabilitako indarkerian izan zuen papera gutxitu egiten da. Eta kontua da frankismoa ez dela ulertzen ez bada erregimenaren ardatzean edo bizkar hezurtean indarkeria jartzen.

Konkistaz abiatuta, eta, foruen galeraz eta 36ko gerraz barna, frankismoaren errepresio guztiarekin gaur egungo errealitatera iristen gara. Askoren irudiko, Euskal Herria gero eta zatituago dago, lurraldeetan zatituta. Duela gutxi hauteskundeak izan dira, eta emaitzak ere oso ezberdinak izan dira tokien arabera, Gipuzkoan, Bizkaian, Nafarroan... Zer nola ikusten dituzu, historialari baten ikuspegitik, euskal herriak? Nafarroak zer toki dauka Euskal Herrian?

Baina gaur egungo Nafarroa zer da? Batzuek ez dute onartzen denok Euskal Herriko biztanleak garela. Beraz, zer esan behar diegu horiei? Oker zaudete, alienatuta

zaudete, ez dakizue ezer? Gauza bat da errealtate historiko bat ez izatea, eta beste gauza bat da Euskal Herria dela herri zati bat, parte kontziente bat, horretaz sinesten duena.

Hori da zuretzako Euskal Herria?

Bai. Definizio horrek nora garamatza? Ez historiara, baizik eta gaur egungo politikara. Eta politikan aritu behar da, ez historia arloan. Gaur egungo politikan dauden arazoak ez dituzu soluzionatuko historiara joz gero. Historia hausnarketak dira ez besterik. Nafarroa konkistatua izan zela ez dago zalantzarik, baina horregatik esan behar diot inori zu okerturik zaude, ez duzulako ikusten edo ez diozulako nik ematen diodan garrantzia ematen?

Gehiegizkoa iruditzen zait. Kontua ez da sinestarazteko lana egitea, misiolariak bagina bezala. Egin behar duguna da gurea eta gurean bizi, bizitza ez delako amaitzen beste askok bestela pentsatzen dutelako. Gainera, zentzu unamunoniar hori desagertzen bada denontzat hobe, drama baino ez duelako sortu gazte askorengan.

Iruditzen bazaigu zenbait balore defenditu behar direla, goazen defenditzera. Euskara herriaren ardatza dela esan ohi da. Norentzat da ardatza? Zuretzat, bai? Hori da galdera zuzena. Euskaraz bizi zara? Euskal kulturako nor ezagutzen duzu? Arazoa da erdaldun eta euskaldunen artean dagoen amildegia. Eta zalantzarik gabe guk gutxi ezagutzen dugu euskal kultura, baina erdaldunek bat ere ez. Eta gainera ez zaie interesatzen. Goazen lantzerantz errespetu hori. Iruñean 20.000 euskaldun bizi gara. Denok egingo bagenu euskaraz, irakurriko bagenu euskaraz, saltoki eta tabernetan euskaraz eskatuko bagenu, agian besteek esango zuten, begira! Beraz, goazen gurea lantzerantz. Parte kontziente horrek badu eginbehar handia. Zuk oso ondo dakizu nola dabilen euskal prentsa. Zurea ez defendatu eta ia hilzorian uztea, horrek ez du zentzurik. Gero ez etorri euskal kultura defenditzen duzula esatera. Eta Euskal Herria, ikuspegi horretatik, inoiz baino hobeto ikusten dut. Euskaldun asko, baliabideak ere asko, eta inoiz izan ez duguna orain badugu, gauzak kudeatzeko. Gutxi dela? Bai. Estatu bat behar dugula hori guztia kudeatzeko? Hori, askorentzat, behar-beharrezkoa da.

Zuretzako ere bai?

Bai. Solidariorik izateko, eta gauzak hobeto kudeatzeko. Gaur egun, Espainiako intelektual ezkertiarrek galduta daude. Eta zoritxarrez, oso zaila dute putzu horretatik ateratzeko. Ez ditugu estatu judizial hori, eliza katoliko hori, komunikabide horiek merezi. Niri gustatuko litzaidake trantsizioaren garai hartara itzultzea, ikusteko nola hemengo ezkerreko indarrak, nahiz eta oso batuta ez

egon, nola gai izan ziren arlo guztietako jendea haien inguruan batzeko. Ez oso antolatuta, baina bazegoen euritako zabala. Beharbada hori berreskuratu beharko litzateke.

Mobilizazio falta handi samarra dago, hala ere.

Bai. Baina azken urteotan uste dut nahiko fidaturik bizi izan garela. Guk eta gure gurasoek bizi izan duguna, jada

“

*Egin behar duguna da
gurea eta gurean bizi,
bizitza ez delako amaitzen beste askok
bestela pentsatzen dutelako”*

gure gazteek ez dute biziko. Kalitate mailan diot. Eta haiek hasiko dira jaten helduek utzitakoa, aurreko etekinak. Eta egoera txarrera doa orokorrean. Eta jende askok ez du aukerarik izango bere egitasmoak edo bere bizitza proiektua aurrera eramateko. Horregatik, hau goitik beheara aldatu behar da. Etorkinekin, esaterako, nor dago? Arazoak dituzten pertsonekin, nor dago? Gure eskolak oso aurreratuak direla esaten dugu. Goazen, beraz, duela hogeita hamar urte bezala, aztertzerantz zer gauza egin behar ditugun eredu izateko. Baina ez esportatzeko, gu eta gurekin dauden guztiak hobeto egoteko baizik. Sindikatuetan, irakaskuntzan, ez dut ikusten honi buruz eztabaidatzen denik. Eta honi buruz ez badugu eztabaidatzen, nik ez dut beste gizarte bat behar. Baina nahi badugu, goazen aztertzerantz. Ezin dugu libre izateko gaitasun hori edo aukera hori baztertu. Gure eskuetan ez dago irtenbidea, baina badugu gauza asko ondo egiteko aukera. Eta nik ez badut euskal prentsa irakurtzen txarra delako, goazen beste hobe bat egitera. Goazen gauzak asmatzera. Horrek Nafarroako konkistarekin ez du zerikusirik. Bai, konkista bat izan zen, eta? Etorkinekin nor egongo da, gure euskal kultura haiek ere hurbil senti dezaten? Hori da gakoa.



LA RAYA DE NUESTRO PAÍS

JOSE MARI ESPARZA ZABALEGI

Diario de Noticias, 4 de Enero de 2012

¿Hasta dónde llega nuestro pretendido y deseado Estado vasco o navarro? ¿Hasta dónde otrora llegara el dominio de nuestros monarcas (ora con la espada, ora con la diplomacia, ora con la bragueta...) o debe circunscribirse hasta donde haya ciudadanos que lo demanden? ¿Son más importantes nuestras antiguas fronteras que la actual voluntad ciudadana? ¿De qué manera están ambas interrelacionadas?

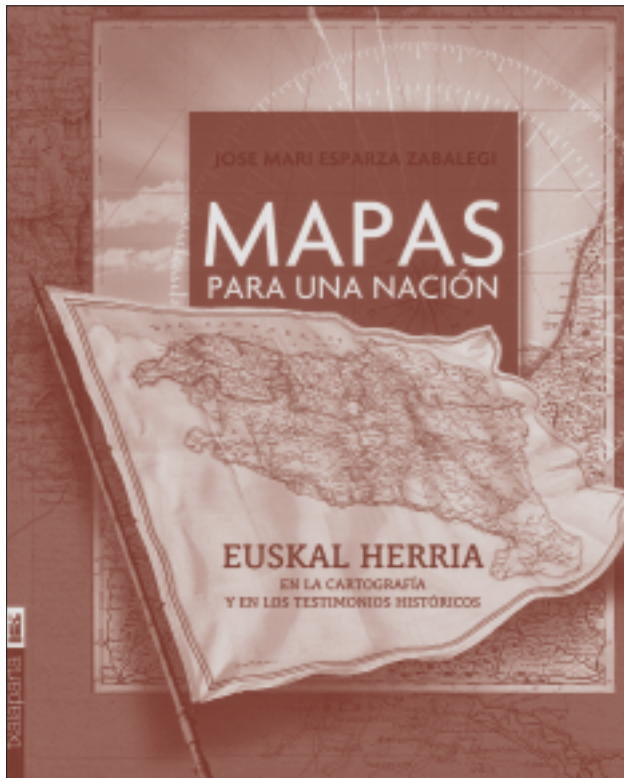
Confieso que al editar *Mapas para una nación* esperaba alguna respuesta despectiva del navarrerismo español al que iba dirigido el libro, del tipo que usó Yolanda Barcina en el Parlamento, donde además repitió esa

memez de “Euskal Herria nada tiene que ver con Navarra”, empleada por el sector más zopenco de nuestra sociedad y que ella tan bien representa.

No me imaginaba que las críticas llovieran precisamente de sectores del, digamos, navarrerismo nabarro, con el

“

Al final, no hay nación viva sin voluntad de sus habitantes, o de parte significativa de ellos, para conformarla, independientemente de que haya sido antes reino glorioso o prosaico estercolero”



que creía compartir algunas cosas. Está claro que me equivoqué. Leyendo la prensa y los foros, me he enterado de que, hablando de Euskal Herria, estoy ocultando deliberadamente el Estado Navarro y justifico “la arquitectura jurídico-administrativa de la dominación”. Un colega editor, un tanto picajoso, me acusaba de usar los mapas de “forma fraudulenta para justificar la versión más hispanoide de la Euskal Herria carlista”, por lo que debía haber titulado el libro *Mapas para una Manipu-nación*. Otro se lamentaba de cómo podía yo tener tanta fobia a Nabarra (¡perdón patria mía!) y, en general, todos critican que no he recogido mapas del Reino en su esplendor territorial antes de las conquistas, “sin fronteras impuestas”, abarcando, amén del resto de territorios vascos, amplias zonas de Aquitania, Bearne, Aragón, Logroño, Soria y Burgos.

Es sencillo: no he publicado esos mapas porque no existen, al menos con un perfil siquiera aproximado del territorio, tal y como se comienza a dar a partir del siglo XVI. Una cosa es dibujar hoy día mapas sobre la territorialidad histórica y otra cosa es la cartografía antigua.

Creo sinceramente que en el tema de la territorialidad navarra o *nabarra*, algunos se están pasando de la raya.

“

Ir más allá de la anécdota histórica y pretender introducir en el debate político actual el concepto de Navarra Osoa no sirve más que para aumentar la confusión en este malhadado país”

Cosa loable ha sido recuperar las antiguas tesis de Irujo y Ortueta sobre la centralidad histórica del antiguo Estado navarro y la necesidad de recordar las continuas conquistas a las que ha sido sometido. Interesante también la idea de la Navarra marítima, de Olaizola y Urzainki, porque de alguna forma ha servido para neutralizar el olvido bizkaitarra y extender en amplias capas de la población de la CAV la idea de que fueron navarros y conquistados igual que nosotros. Curioso volver a repasar nuestros antiguos dominios y saber que en su tiempo de esplendor llegaban desde Burdeos hasta Atapuerca y de Santander a Ribagorza. Y resulta espectacular admirar los castillos con los que los reyes navarros controlaban este territorio. El empeño de entidades como Nabarralde en difundir todo ello en el conjunto de las siete provincias creo que ha sido positivo...

Pero sin pasarnos. Ni un metro más allá de nuestra actual cartografía, que ya la dejó, bastante bien pergeñada, el navarro Axular hace casi 400 años, y que ha sido ratificada por cientos de mapas, testimonios y voluntades políticas a lo largo de estos últimos siglos: tres territorios a un lado de los Pirineos y cuatro al sur. Y ello con un argumento muy simple (y muy republicano-liberal, tratándose de un carlistoide como yo): porque coincide con las mugas donde existe una ciudadanía que se identifica con ellas y tiene amplios sectores, mayoritarios en unas zonas, minoritarios en otras, pero presentes en todas, que han desarrollado y defienden programas de emancipación de dichos territorios. Y porque hay otros sectores, todavía más amplios, que comparten o se identifican de algún modo con la lengua, la cultura, la identidad política. Y existe además una tradición que sostiene esa particularidad en el tiempo, perfectamente constatable desde

siglos atrás.

Al final, no hay nación viva sin voluntad de sus habitantes, o de parte significativa de ellos, para conformarla, independientemente de que haya sido antes reino glorioso o prosaico estercolero. Los santanderinos, los riojanos o los oscenses ya no son nacionalmente ni navarros ni vascos, aunque lo fueran en el pretérito, simplemente porque hoy día no quieren serlo.

Ir más allá de la anécdota histórica y pretender introducir en el debate político actual el concepto de Navarra Osoa, adornándolo con recreaciones de mapas y libros que sostienen la navaridad de Huesca, Bearn, Bigorra, Belorado y hasta Albarracín, no sirve más que para aumentar la confusión en este malhadado país que, como se lamentaba Humboldt, no ha conseguido un acuerdo unánime para nombrarse en castellano. En lengua vasca es Euskal Herria desde al menos el siglo XVI y consta de siete territorios perfectamente definidos desde entonces. Sus habitantes están inmersos en un profundo debate sobre cómo articular ese territorio entre sí y con los territorios limítrofes. Y ese debate, y su lucha constante por mantener su identidad es lo que ayuda a construir esa nación, mucho más que la añoranza del castillo de Loarre. Que este territorio al final se llame Estado Navarro, Euskadi o Euskal Herria dependerá más de voluntades políticas que de datos históricos.

“

Creo sinceramente que en el tema de la territorialidad navarra o ‘nabarra’, algunos se están pasando de la raya”

Pero al final, es la misma cartografía. Hasta Cervantes, en *La gran sultana*, lo tiene claro, cuando Cadí pregunta dónde estaba ese país (Bizcaia nos llama él) que hablaba lengua tan extraña. Y Madrigal responde: “Allá en la raya de Navarra, junto a España”.





LOS MAPAS DE LA NACIÓN

TOMÁS URZAINQUI MINA

Diario de Noticias, 10 de Diciembre de 2011

Los mapas de la nación propia son dignos del debido respeto y cobran si cabe más influencia en una cultura de la imagen. Navarra, por su larga historia política, goza de una rica y variada representación cartográfica desarrollada durante más de mil años. Sin embargo, la búsqueda indefinición sobre todo lo que se refiere a la realidad colectiva tiene su origen en el proceso continuado de conquistas y subordinación que padece la sociedad navarra. Las manifestaciones de ello son tanto la ocultación a la ciudadanía de los reconocimientos internacionales de la existencia de la Nabarra Osoa como la derivada práctica negacionista inducida en el seno de la sociedad navarra dominada.

La cartografía histórica refleja fundamentalmente la plasmación gráfica de las demarcaciones políticas nacionales y estatales. Según cual sea la nacionalidad del autor del mapa, en muchas ocasiones no suele tener el mismo resultado. Quien a menudo manipulará la realidad y tenderá a extender al máximo a su propia nación en detrimento de las vecinas. De ahí la importancia de estos mapas, que aunque realizados por terceros, se veían obligados aún con limitaciones a reflejar la realidad territorial de cada momento, de los que nos han dejado un valioso testimonio. Así, los mapas de Europa en las distintas épocas históricas confeccionados con fines didácticos en las universidades inglesas, italianas, portuguesas, alemanas, españolas o francesas son de cierta fiabilidad sobre la existencia política de la nación navarra. Los mapas geográficos, étnicos, lingüísticos y culturales se reducen a los dos últimos siglos, mientras que los mapas de intencionalidad política, militar y comercial se remontan a más de dos mil años.

El mapamundi de Saint Sever recoge el espacio político de Wasconia, gobernado por el rey Sancho III el Mayor, en el conjunto de las naciones europeas vecinas. Entre, de un lado, la muga del Garona y del otro, la muga con los Astures. Es el territorio que los reyes de Navarra qui-

sieron defender y recuperar tras las invasiones. Los reyes de Pamplona, o de Navarra, son sucesores de los duques de Vasconia. La centralidad, legitimidad y territorialidad de los vascones estaba y está en torno a la ciudad de Pamplona-Iruña. Fueron una continuidad, tanto en las gentes, como en el territorio y en su gobierno. La elevación del ducado vascón a reino de Pamplona-Navarra supuso la consolidación y homologación internacional del Estado soberano de los vascos.

No es una mera cuestión de nombres (Vasconia, Wasconia, Gasconia, Navarra, País Vasco, Euskal Herria) sino que se trata de diferentes contenidos. Cada uno de esos nombres hace referencia a diversos significados.



Así, resumiendo, la evolución política de Vasconia o Wasconia a Navarra se produjo de forma lenta y no traumática. Tanto es así que en las fuentes documentales del siglo XI todavía se seguía llamando Vasconia y vascones, compartiendo el nombre con pamploneses, Navarra y navarros. Antes de que España y Francia culminaran sus conquistas y ocupaciones del Reino de Navarra, en 1512 y 1620, la existencia de mapas y representaciones cartográficas tanto de Vasconia como del Reino de Pamplona y de Navarra es numerosa, así su reflejo en los antiguos mapamundis de época romana y tardo antigua, a los que hay que añadir los portulanos con finalidad de ayudar al tráfico marítimo y mercantil donde figura el Reino de Navarra por poseer puertos de mar. A lo largo del siglo XVI todavía se recoge en la cartografía la unidad política de la Navarra plena, reflejando como unidad los Estados pirenaicos del Reino de Navarra. También es imprescindible tener en cuenta la numerosa cartografía política de la historiografía europea donde figura siempre el Reino de Navarra entre el resto de los reinos europeos.

Es una manipulación sustituir lo que dicen los títulos de los mapas originales, políticos, o militares, de los siglos XVI al XIX inclusive. Así los nombres que figuran en los mapas originales, con muy grandes letras mayúsculas, indicando Reino de Navarra, Royaume de la Navarre, Navarra, Navarre, reflejando a menudo al conjunto del territorio nacional de la Nabarra Osoa, y en algunos de ellos señalando con letras más pequeñas los nombres de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa o de provincias vascongadas, dejando constancia de que, de alguna manera, son dependencias del Reino o Estado europeo de Navarra. Todos esos mapas constatan la situación política de la época en que se confeccionaron, pues ya se habían desgajado violentamente, tras las conquistas, partes del territorio nacional navarro.

De la comunidad se evolucionó hasta la sociedad con Estado, pero como consecuencia de las conquistas se minorizó la sociedad conquistada que sufrió un proceso de primitivización y regresión hacia la comunidad. De ahí que la independencia implica la recuperación de la sociedad soberana y de su Estado. Lo contrario sería quedarse en el parámetro de la comunidad cuando éste es un estadio anterior al del Estado y la nación. Euskal Herria tiene un significado, comúnmente aceptado por la filología, como el país del euskara. Suplantar u oponer, en clara impostura, dichas representaciones de la realidad política por la denominación lingüística y comunitaria (Euskal Herria), resulta una conducta inadmisibles. Es muy doloroso para los ciudadanos de este país y contraprodu-

cente para la defensa de los derechos de esta sociedad que se esté confundiendo voluntariamente la larga y asentada realidad política de los vascos que es Navarra, ocultándola y falsificándola.

“

Euskal Herria tiene un significado, comúnmente aceptado por la filología, como el país del euskara”

Es justo que las conquistas -absoluta y radicalmente contrarias a todos los derechos y a la legalidad internacional y por lo tanto radicalmente nulas- no tengan ni el más mínimo reconocimiento en los mapas y cartografías. A lo sumo habría que constatar en los mapas que se confeccionen las sucesivas fechas en que comenzó la ocupación y la partición de las distintas porciones del territorio nacional y estatal navarro. La publicación de libros, como *La Navarra marítima* y *Navarra sin fronteras impuestas* o la *Vasconia* de Krutwig, que facilitaron la comprensión de la unidad política y nacional de la Nabarra Osoa, no terminó de agradar a algunos que no se atrevieron a manifestar públicamente su actitud negativa, sino que prefirieron la labor de zapa en la que continúan.

Una cosa es confeccionar ahora un mapa del país del euskera, o Euskal Herria, y otra muy diferente recoger los mapas del siglo IX al XIX y no señalar suficientemente que se hicieron para reflejar la realidad política de cada momento histórico con el Reino de Navarra y a partir del siglo XVI con las dependencias vascongadas como provincias, o nombrándolas con menor relieve que a Navarra, por ser esta la denominación del Reino o Estado por antonomasia. Lo inadmisibles, por afectar a la verdad histórica y política de los vascos, es minimizar, aún llevados por un mal entendido patriotismo, la realidad del Estado navarro reconocida y reflejada internacionalmente.



1512-2012:

LES RACCOURCIS DE L'HISTOIRE

(LOS ATAJOS DE LA HISTORIA)



PEIO ETCHEVERRY-AINCHART

Enbata, 1er mars 2012

Commémoration, commémoration, quand tu nous tiens... Du maquis des Glières à Jeanne D'Arc, du baptême de Clovis au 11 Novembre, la France est championne du monde des tiraillements historiques en tout genre. Au Pays Basque, un certain «roman national» existe aussi et commence à produire à son tour ses propres commémorations, dont celles de cette année sur la conquête de la Navarre.

Junes Micheletegi

À l'origine de tout, la tradition très «dix-neuviémiste» du recours au passé pour justifier le projet national.

Nous sommes alors en Europe à l'époque de l'affirmation de la nation. En France, comme d'ailleurs en Allemagne ou en Italie, des populations que presque tout distingue sont à convaincre d'adhérer à la nation, et face à ce grand chantier d'éducation populaire, tout est bon. La géographie, bien sûr, et sa conception naturaliste des frontières qui prouve par la disposition des mers, des cours d'eau, des reliefs, que l'hexagone n'était appelé par la nature qu'à devenir la France. Et puis l'histoire, évidemment, matière privilégiée par laquelle il devait devenir incontestable que la nation française s'enracinait dès les âges les plus anciens, et que déjà sous les Gaulois perçaient les Français. Ne restait plus qu'à reconstituer les rythmes de cette histoire, les moments marquants, d'en désigner les grandes figures tutélaires.

Parmi les historiens qui s'attelèrent à la tâche, c'est Jules Michelet qui imposa son «Histoire de France», énorme oeuvre épique qui popularisa ce «roman national» français appelé à bercer des générations de Français jeunes et moins jeunes.

À l'époque, le nationalisme basque n'existe pas encore.

Par contre, on commence déjà à débattre de l'origine de l'euskara, ces recherches donnant lieu à autant de travaux de pointe qu'à de fumeuses théories.

“

Il me semble clair que le passé n'apporte aucune justification sur le présent, et que conquête ou pas conquête, les droits nationaux du peuple basque se fondent sur ce que veulent les gens d'aujourd'hui ”

Mais dès l'apparition d'un pré-nationalisme basque, on commence à rechercher —voire reconstruire— dans le passé le plus lointain les traces d'un peuple. Dès 1834, par exemple, Garay de Monglave présente pour authentique le chant *Altabizkarko kantua*, censé avoir été écrit au lendemain de la bataille de Roncevaux. Lorsque Sabino Arana Goiri dessine l'ikurriña, drapeau à l'origine destiné à la seule Biscaye, il justifie la croix de Saint André verte par une mythique autant qu'obscur bataille d'Arrigorriaga durant le haut Moyen-âge, remportée par les Biscayens sur les Asturiens. Puis viendront Matalas et sa révolte abertzale avant l'heure, les frères Garat et autres Zumalakarregi... Manex Goyheneche analysera cette historiographie basque, ses véritables chercheurs et tous ses Junes Micheletegi, dans sa thèse de doctorat d'État.

La Navarre, ancêtre du Pays Basque

Qu'il reste clair que cette histoire mythifiée n'est pas à rejeter en bloc; ce serait commettre à son tour un anachronisme. Elle est le fruit de son époque, celle à laquelle on faisait de l'histoire ainsi, partout en Europe. Mieux, nous n'aurions peut-être pas eu de science historique au Pays Basque aujourd'hui s'il n'y avait eu des précurseurs servant de repères, tant dans leurs apports réels que dans leurs limites. Cela vaut d'ailleurs dans toutes les disciplines ayant contribué à la connaissance de ce pays, dans toutes ses dimensions. À l'heure actuelle, la science historique pâtit encore au Pays Basque (du moins au Nord) d'être reléguée au stade d'histoire régionale par l'Université française, et encore, lorsque celle-ci concède

l'existence même du Pays Basque comme sujet historique. Difficile alors de ne pas avoir tendance à grossir le trait pour chercher à convaincre. Mais dans ces conditions, soulignant tout de même le manque dramatique de nouveaux chercheurs poussant leur formation jusqu'au doctorat, il me semble que nous n'avons pas à rougir de ce que ce petit pays produit en connaissances historiques.

Ceci étant dit, j'avoue rester quelque peu perplexe face aux commémorations à venir liées à la conquête du royaume de Navarre il y a 500 ans. Se contentent-elles de rappeler un fait historique —la disparition d'un royaume, conquis par un autre— ou cherchent-elles à y voir le début de l'oppression du peuple basque par l'Espagne? En filigrane, l'idée de nation existait-elle à l'époque et si oui, une nation navarraise voire basque était-elle en gestation dans le royaume de Navarre, tuée dans l'oeuf par la conquête?

Un débat insoluble

En fait, poser ces questions ne résoudra jamais rien. Les débats historiographiques continueront de leur côté à débattre du moment de l'éclosion de la conscience nationale, le monde politique continuera du sien à chercher là où il peut des arguments pour étayer son message, et chacun se fera sa propre idée de ces polémiques, selon le bord où il se trouve ou la casquette qu'il décide de revêtir, amateur d'histoire ou militant.

En ce qui me concerne, le débat historique m'intéressera toujours plus que celui de son utilisation par la politique. Mais même dans le débat politique, il me semble clair que le passé n'apporte aucune justification sur le présent, et que conquête ou pas conquête, les droits nationaux du peuple basque se fondent sur ce que veulent les gens d'aujourd'hui et non sur ce qu'étaient les gens d'hier. C'est pourquoi en amateur d'histoire comme en militant, les commémorations, très peu pour moi.





CONTRA LA NECROCRACIA

XABIER ZABALZA

Hika nº 171-172, noviembre-diciembre de 2005

Este artículo debería haberse titulado "La miseria del historicismo", pero Karl Popper me quitó la idea para una de sus obras más conocidas, así que me he visto forzado a recurrir al feo neologismo que aparece arriba, cuyo creador, a pesar de mis esfuerzos, no he conseguido identificar.

Uno de los patriarcas del republicanismo histórico español, Fernando Garrido (1821-1883), definió la monarquía como "el dominio de los muertos sobre los vivos". Recuérdese al respecto la expresión "le mort saisit le vif",

“

Algunos nacionalistas creen que los vivos tenemos la obligación moral de continuar la tarea de los muertos”

fórmula tradicional de sucesión en el trono francés que ha inspirado un artículo reciente de Javier Corcuera. La misma definición de Garrido se puede aplicar a ciertas manifestaciones de los nacionalismos. Y que quede claro por favor que cuando hablo de nacionalismos me refiero tanto a los que poseen estado propio (en nuestro caso el español y el francés) como a los que no lo poseen (el vasco).

Algunos nacionalistas, a los que llamaré tradicionalistas, tienen una concepción necrocrática de la vida pública. Creen que el pasado debe determinar el presente. Que los vivos tenemos la obligación moral de continuar la tarea de los muertos. Dado que los muertos están eso mismo, muertos, y resulta un tanto complicado conocer su opinión sobre los acontecimientos actuales, los tradicionalistas de toda especie se presentan a sí mismos

como intérpretes de sus designios.

Nunca he entendido la fijación con la Historia para justificar proyectos políticos. En una sociedad democrática debería bastar con la voluntad de los ciudadanos para que cualquier propuesta (llámese independencia, co-soberanía, federalismo, centralismo o anarquía) pudiera al menos debatirse. La Historia sobra en el juego político.

En 2004 se celebró el milenario de la entronización de Sancho el Mayor. Tal efeméride dio lugar a una serie de celebraciones que en general tuvieron mucho más de reivindicación política que de rememoración histórica. A pesar de sus obvias diferencias, todas coincidieron en la manipulación de los hechos. En el plazo de muy pocos días se sucedieron en Hondarribia actos de exaltación abertzale (Udalbiltza proclamó a Sancho rey de todos los vascos) y españolista (la Plataforma para la Unidad y la Libertad, Falange y algunos miembros del Partido Popular y del Foro de Ermua lo veneraron como rey de los españoles). No deja de ser grotesco que muchos de los que reivindican la figura de tan augusto prócer, monárquico y feudal por más señas, tengan a bien proclamarse republicanos.

Las posturas están ya tomadas, así que no espero convencer a nadie recordando aquí que Sancho III, rey de Pamplona entre los años 1004 y 1035, no se tituló Rey de Vasconia, ni siquiera Rey de Navarra. Sancho el Mayor no dominó ni la Ribera tudelana, ni gran parte de la actual Baja Navarra, ni Lapurdi, ni Zuberoa (aunque estableció vínculos de vasallaje con Gascuña, que incluía los países vascos transpirenaicos), y sí, en cambio, territorios no vascos, desde Astorga hasta la Ribagorza. La lengua de muchos de sus súbditos era sin duda el euskara, pero la de otros muchos era el romance y el idioma de la Corte era el latín. Por otra parte, los tres documentos en los que Sancho se titula "rex Dei Gratia Hispaniarum", fechados en 1017, 1030 y 1033 o son falsos o al menos se hallan muy interpolados. En cuanto al título de "rex ibericus", esculpido en letras de molde en una estatua dedicada al monarca por el Ayuntamiento de Pamplona, se trata de una denominación del abad Oliba (no utilizada por tanto por el propio Sancho) que se documenta una

sola vez. Roldán Jimeno y Aitor Pescador han realizado una exhaustiva recopilación de la documentación del Rey Magno y a ella remito al lector interesado.

“

Es una constante en los nacionalismos que las justificaciones históricas pasen a un discreto segundo plano en la medida en que otros factores, fundamentalmente la lengua y la voluntad general, cobran importancia”

Los tradicionalistas de los diferentes países suelen parecerse entre ellos bastante más de lo que están dispuestos a admitir (como polos del mismo signo que son, se repelen mutuamente). Esas personas no suelen ser conscientes de las consecuencias que tendría detener el reloj de la historia. Si queremos justificar la unión de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en una misma entidad que Navarra recurriendo al reinado de Sancho III, tendremos que convenir que toda la merindad de Tudela y parte de las de Estella, Olite y Sangüesa son territorio musulmán, perteneciente sea al Califato de Córdoba, sea al reino taifa de Zaragoza (aunque, curiosamente, ninguno de los dos existe en la actualidad).

Una nación es simplemente la suma de los habitantes de un territorio. Nada menos, pero también nada más. Digan lo que digan Hegel y tantos románticos y neo-románticos, el Volksgeist no existe. Frente al mítico espíritu del pueblo, Alfred Cobban habla de un modo muy crítico del determinismo nacional. Tal principio implica la conversión de una nación en algo que trasciende la voluntad de los ciudadanos que la constituyen. Un ejemplo paradigmático de ese determinismo es el de José Antonio Primo de Rivera cuando afirmaba que "Aunque todos los españoles estuvieran conformes en convertir a Cataluña en país extranjero, sería el hacerlo un crimen merecedor de la cólera celeste". Ese mismo esencialismo joseantoniano es el que inspira el artículo segundo de la vigente Constitución de 1978, al establecer la "indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles". Sinceramente, creo que el dis-

curso de algunos nacionalistas vascos no difiere en demasía del de José Antonio y el artículo segundo de la Constitución, cambiando simplemente el sujeto político, la Nación española por la Nación vasca.

Otra manifestación del determinismo nacional denunciado por Cobban es precisamente el historicismo político, que puede resumirse más o menos así: si tal territorio ha sido independiente en el pasado, tiene que recuperar su independencia, cuanto antes mejor. No hace falta insistir en que si ese principio se aplicara a rajatabla surgirían de repente miles de nuevos estados, con lo que el planeta se convertiría en un caos aún mayor de lo que es en la actualidad. Además las fronteras son objetos mutables a lo largo del tiempo y las que más convienen a un nacionalismo pueden ser las que menos convengan a otro y así ad nauseam, con lo que el conflicto está asegurado. A mí personalmente me parece irreprochable el

“

Si una mayoría clara de los ciudadanos de un territorio quieren constituir un estado, tienen en mi opinión todo el derecho a hacerlo, sin necesidad de apelar a Sancho el Mayor, a Viriato...”

principio de autodeterminación si se defiende de modo pacífico y desde el consenso. Si una mayoría clara de los ciudadanos de un territorio -aunque sea la provincia de Albacete- quieren constituir un estado, tienen en mi opinión todo el derecho a hacerlo, sin necesidad de apelar a Sancho el Mayor, a Viriato o a "nos ancêtres les Gaulois". Y a la inversa: si esa mayoría estuviera a favor del mantenimiento del statu quo o incluso de renunciar a la autonomía, por muy heroico que hubiera sido su pasado, no habría nada que recriminarle.

El historicismo no es algo peculiar de nuestro país. Todos los nacionalismos, en Europa y fuera de ella, han recurrido en mayor o menor medida a la historia. En la primera mitad del siglo XIX, los primeros patriotas de las diversas nacionalidades en ascenso solían ser historiadores amateurs formados en la lengua del estado tenido por opresor y a menudo con un escaso dominio del idioma del pueblo que decían reivindicar. Pero es una constante



en los nacionalismos que las justificaciones históricas (y pseudohistóricas) pasen a un discreto segundo plano en la medida en que otros factores, fundamentalmente la lengua y la voluntad general, cobran importancia, normalmente a partir de la década de 1870. Así ocurrió por ejemplo en Polonia, Finlandia, Chequia, Flandes y Cataluña; pero no, según vemos, en Vasconia. No es casualidad que la mayor parte de los autores que defienden la existencia de una nación vasca basándose en una interpretación sui generis de la historia de nuestro país escriban siempre en castellano. Salvo excepciones, el conocimiento de la lengua vasca brilla en ellos por su ausencia.

En el momento de escribir estas líneas está a punto de empezar la tramitación del nuevo Estatuto catalán en el Congreso de los Diputados. No puedo ocultar mi sorpresa por el hecho de que un nacionalismo moderno, de fundamento lingüístico, territorial y cívico (con unos niveles historicistas y necrocráticos moderados) como es el catalán haya desenterrado los derechos históricos que tan acertadamente había sepultado en 1978 y 1979. No sería justo sin embargo atribuir a la clase política catalana toda la

responsabilidad en este entuerto. La propia Disposición Adicional Primera de la Constitución de 1978 "ampara y respeta los derechos históricos de los territorios forales".

“

Los tradicionalistas de los diferentes países suelen parecerse entre ellos bastante más de lo que están dispuestos a admitir”

Aunque por razones políticas no se especificara cuáles eran esos territorios, en el debate constitucional quedó claro que sólo podían aspirar a tal título Álava y Navarra, que habían mantenido el Convenio/Concierto -utilizo la cómoda fórmula acuñada por Mikel Aranburu Urtasun-, y Guipúzcoa y Vizcaya, en las que fue abolido en 1937 y donde sería restablecido en 1981. La realidad ha demostrado que es una fuente constante de tensiones recono-



cer derechos históricos a cuatro provincias, pues las otras cuarenta y seis que conforman el Estado español, con razón o sin ella, en eso no entro, se sienten agraviadas. El desatino constitucional aumentó con la modificación del Estatuto de Aragón (1996) y la aprobación del proyecto de Estatuto Valenciano (2005), que también reconocen los derechos históricos de estas comunidades.

“

No puedo ocultar mi sorpresa por el hecho de que un nacionalismo moderno, de fundamento lingüístico, territorial y cívico como es el catalán haya desenterrado los derechos históricos que tan acertadamente había sepultado en 1978 y 1979”

Si Álava y Navarra conservaron cierto autogobierno incluso durante la dictadura franquista, y si en Guipúzcoa y Vizcaya sólo hubo que realizar un salto de cuarenta y cuatro años, en los casos catalán, aragonés y valenciano (con la salvedad del derecho civil en los dos primeros territorios) hay que retrotraerse nada menos que a los Decretos de Nueva Planta de 1707-1716. Me llama poderosamente la atención por otro lado que los mismos medios de comunicación que denuncian la redacción actual del proyecto catalán practiquen la técnica del aves-truz con respecto a la Disposición Adicional Primera de la Constitución (un auténtico coladero de derechos muy discutibles), así como con el vigente Estatuto aragonés y el proyecto valenciano. Es una prueba más del anticatalanismo vergonzante existente en muchos círculos.

Si he criticado el historicismo de un sector del nacionalismo vasco, por pura justicia tengo que reconocer que en la Vasconia continental, que posee una tradición democrática mucho más arraigada que la parte peninsular del país, las reivindicaciones identitarias no se plantean en términos históricos. El argumento para exigir la cooficialidad del euskara y la creación de un departamento, de una universidad en Bayona y de una Cámara Agraria (ésta última realizada por la vía de los hechos consumados en Ainhize este mismo año) ha sido exclusivamente la voluntad mayoritaria de los ciudadanos labortanos,

bajonavarros y suletinos. La constitución de un Biltzar (Asamblea) con alcaldes de las tres provincias vascas transpirenaicas (1994) y el reconocimiento de Vasconia como un pays (1997), a pesar de su nulo contenido competencial, significan un hito de alto valor simbólico, al ser las primeras ocasiones en más de doscientos años en las que París admite oficialmente la existencia de una identidad vasca al norte del Bidasoa. Jamás he escuchado a nadie de la plataforma Batera basar sus reivindicaciones en que la Baja Navarra fue un reino hasta 1789. Los vascos del sur tenemos mucho que aprender de ellos.

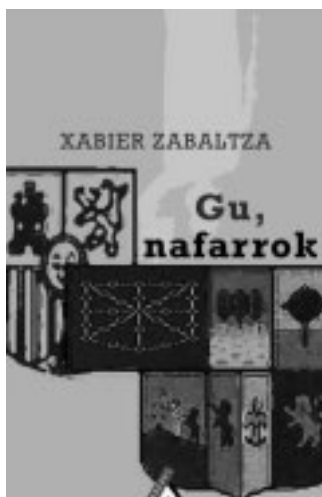
El reconocimiento del principio de autodeterminación es una consecuencia lógica de una concepción radical de la democracia. Cuestión diferente son las condiciones que deben darse para su aplicación, la más urgente de las cuales es concretar de una vez cuál es el sujeto de ese derecho, algo que sigue sin estar claro en el caso vasco (¿es Vasconia en su conjunto?; ¿sólo la Comunidad Autónoma del País Vasco?; ¿tiene Álava derecho de autodeterminación?; ¿y la Margen Izquierda, donde los abertzales son minoría?...).

Pero eso supera las humildes intenciones de este artículo. No pretendo arrogarme la facultad de decidir algo que corresponde a los ciudadanos y a los partidos e insti-

“

Me conformo con dejar constancia de que democracia significa siempre biocracia, es decir, el gobierno de los vivos y para los vivos”

tuciones que los representan. Me conformo con dejar constancia de que democracia significa siempre biocracia, es decir, el gobierno de los vivos y para los vivos. Somos nosotros quienes decidimos, no nuestros antepasados, por muy ilustres que fueran o creamos que fueron. Como decía un admirado profeta judío de hace dos mil años, desde luego mucho más citado que leído: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos".



Nafarrok existitzen al gara?

GU, NAFARROK NOSOTROS, LOS NAVARROS

Xabier Zabaltza Pérez-Nievas
Euskeraz. Alberdania. 2007
Castellano. Alberdania. 2009

“Behartzen nauten heinean naiz ni nazionalista. Ez eta zentimetro bat haratago”. Esaldi hau *Gu, nafarrok* liburua- ren hasieran dago, eta behin irakurrita zaila da leitzeari uztea. Abertzaleak (nazionalistak, nahi bada) al gara gu? Izatekotan, nahita ala behartuta? Egileak segidan argitzen digun bezala, “lerro hauek Nafarroan daude izkiriaturik eta, hemen bereziki, hizkuntzarekiko atxikimendua egin-behar moral bat iruditzen zait. Ez dakit horregatik abertza- lea naizen”. Ikuspegi independente, kritiko, zorrotza eta... probokatzailea? erakusten du Xabier Zabaltzak orain dela bost urte argitaratutako liburuxka honetan.

“Ezina, ekinez, ezina; amore eman dugu” euskaltzaleok Nafarroan, hori da Zabaltzak jakinarazi digun lehendabizi- ko premisa. Agian, adierazpen hori -liburu osoa bezala,

berak aitortuta hasiera hasieratik- *Nosaltres, els valen- cians* Joan Fusterren “maisulanean” inspiratua dago, eta testua irakurri ahala, gero eta argiago geratzen da valen- tziarren eta nafarren arteko antzekotasuna, lehenak kultu- ra eta politika katalanen periferian, eta nafarrok euskal (“bizkai-gipuzkoar”, Zabaltzaren esanetan) kultura eta politikaren erdi barruan, erdi kanpoan. Gauzak horrela, egileak nafar nortasunaren existentziaren gezurra agerian uzten du: gaur egun, “nafar izatea euskal herritar edo espainiar izateko modu bat besterik ez da, eta ‘navarris- mo’ delakoa espainolismorik gordinenaren adierazpen hutsa da”. Bi izaera horien arteko gatazkan ez daude ‘gu’ eta ‘haiek’ (hemengoak eta kanpokoak), beste nazionalis- mo guztietan gertatzen den bezala. Denok gara hemen- goak, talde bera (nafarrak) osatzen dugulako.

Ondorio horietara iristeko, agian derrigorrezkoa da eus- kal periferiatik idaztea. Goierri edo Lekeitioko batek idatzi litzake horrelako lerroak? Batzuetan, mamia ikusteko urrundik begiratu behar da, kanpotik (edo ia kanpotik), eusko-nafar eta erdo-nafarren (terminologia ere Zabaltzarena da) arteko mugatik bertatik, bi mundu kultu- ral horietan erdi murgilduta bizitzen. Hau da, Erriberan. Eta hori kontuan hartuta, nortasunaren, abertzaletasuna- ren eta horrelako kontzeptuen inguruko eztabaidetan Erriberako idazle eta pentsalariak (Eduardo Gil Bera, Jokin Muñoz, Patxi Huarte-Zaldi Etoa...) zorrotzenak iza- tea ez da harriztekoa. Haiek ez zuten bere burua ikusten inongo mamiaren barruan. Aldiz, beti mugan eta egunero galdera berari erantzuten: Zergatik zara ‘vasco’? ‘Vasco’ izatearen erabakia politikoa omen da; nafarra izatea, berriz, apolitikoa eta naturala da, inork ez dizulako horri buruz galdetuko. Eta horri aurre egiteko pentsatzen hasi behar da, bakoitzak bere burua eta bere ingurunean ikus- ten duena zorrozki aztertzen ere.

Zabaltzak argi eta garbi gogora ekarri digun bezala, “oraingo abertzaletasunak ez du zerikusirik Noaingo Guduan hil zirenekin edo Amaiurren iharduki zutenekin. Balu, EAJ Iruñean sortuko zatekeen, eta ez Bilbon, eta Nafarroa izanen litzateke herrialderik abertzaleena, ez Gipuzkoa. Abertzaletasuna Bizkai-Gipuzkoetatik zabaldu zen Nafarroara, ez alderantziz, askotan industrializazioari jarraituz”. Erresumatik errealmora. “Hain diferenteak dira nafarrak?” galdetzen du Zabaltzak. Eta Juan Aranzadiren aipu batekin erantzuten du: “Cuanto más parecidos son, más distintos se sienten”. Zer esan nahi du horrek? Ba “nafar arazoa artifizial eta azalekoa” dela, “politikoa eta ez soziala, luxu bat”, iritzi bat, azken finean.

IVAN GIMÉNEZ

María Puy Huici Goñi (1915-2008)

“Hura justifikatzea, biolentzia defendatzea da”

URKO APAOLAZA

Larrun, 165. zenb. 2012ko maiatza (Argia, 2324. alea)

Maria Puy Huici Goñik, Comptoseko Ganberako iker-tzaileak, *En torno a la conquista de Navarra* idatzi zuenerako, 1993an, ospea eta izena zuen Nafarroako historialari eta politikarien artean. Eskola-irakasle lanetik jubilatzeaz zela ekin zion ikerketari.

Lehenik *Las Cortes de Navarra durante la Edad Moderna* osatu zuen 1963an. Opuseko unibertsitatean ez zuen arrakasta berezirik izan lan horrek, baina pixkanaka erreferentzia bilakatu zen. Gero, 1980ko hamarkadan Nafarroako erakunde foral batzuk berreskuratu nahi izan zituenean, Comptoseko funtsak ikertzea proposatu zioten Huiciri. Eta halaxe egin zuen hogeituzte.

Bertan ikasitakoak Nafarroako historiaren ikuspegi aldarazi zion Huiciri, tartean konkistaren inguruan zuen pentsaera. Barruko arrak bultzatuta, ordura arteko etorbide navarrista utzi eta bestelako xenda malkartsuari heldu zion: 1512ko konkista eta honen ondorioak ikertu eta salatzeari.

Comptoseko Ganberan aurkituriko informazio pribilegiatuari esker lehen eskutik jakin zuen konkistaren aurreko eta ondorengo urteetan beaumontarrek izandako bilakaeraz, eta *En torno* liburuan erakutsi zuen gaztelarren aldeko jarrera ez zela monolitikoa eta erabatekoa izan, kontrara, beaumontarrak engainaturik sentitu zirela. Bestalde, konkista ondorengo okupazioak eta errepresioak ondorio latzak izan zituela ere idatzi zuen. Huici espainiar sentitzen zen, baina ez zuen ulertzen zergatik ukatzen zioten Nafarroari Gaztelari ematen ziotena, Nafarroa “Espainia osatu zuten bost erreinu garrantzitsuetako bat” baitzen, bere ustez.

Liburua autokritika zakukada bat da, historiografia ofizialak ordura arte esandako topikoen kontra esaldi gogorrak eta irmoak bata bestearen atzetik datoz. Ederki nahastu zituen bazterrak. Nafarroako Gobernuak ez zion lana argitaratu nahi izan, eta hurrengo urteetan hainbat sari eta domina jaso bazituen ere, *En torno* tabua bilakatu zen. Esango genuke gaur egun ere hala dela zenbait sektoretan.

“Ezin da 1512ko gertakizun bat gaur egungo pentsaeraz juzkatu; baina orduan jada kondenatu egin zen. Nebrijak¹ dioenez, Isabelek bat egite ‘ondraduaz’ hitz egiten zuen. Beraz, ‘ongia eta gaizkia’ bereizten ziren. Baina XX. mendean hura justifikatzen jarraitu nahi izatea, nolabait, biolentzia defendatzea da. (...)

Nafarroa Gaztelara gehitzeko akta ofizial-ean², nafar ordezkariaren bat bilatzen saiatu naiz, behintzat beaumontarren bat, eta ez dago, ez al da arraroa? (...) Ezta beaumontar bakar bat ere ekitaldian. (...)

Fernando eta Jeronimo Vichekoaren arteko gutun originalen artean ere bilatu nuen, eta hor ere ez nituen aurkitu. (...) Kontsideratzen badugu, Suarez irakasleak dioen moduan, Nafarroan sartzeko plataforma zirela, Burgoseko sala hartan ez egoteak esan nahiko luke eurak ere traumatizaturik zeudela. Eta posta-truke hain garrantzitsuan ez egoteak, esan nahi du ez zituztela oso kontuan hartzen konkistarako. Katolikoa soilik buldez eta bere ejertzitoaz zen fidatzen. Orduan, galdeztzen dut, zertarako erabili zuen On Luis Beaumontekoa? Nafarrak banantzeko eta gerra elikatzeo bakarrik? Uste dut galdera ikurra kendu litekeela. (...)

Uste dut deskubritu dudala zergatik ez zen erreazio handiagorik izan, eta jadanik esan dut: Nafarroa ehun urtez baino gehiagoz okupazio-ejertzito baten pean egon zen. (...)

Asko kostatzen zait hau onartzea. *La Camara de Comptos en la Edad Moderna* liburua argitaratzen dudanean ikusiko da zein punturaino dagoen Erreina besterendua. Faktore positibo bat dago, gerra zibilik ez dela, baina beste bat negatiboa: nafar herriak emandakotik bizi den ejertzito baten okupazio iraunkorra. (...)

Honekin guztiaren. Nork sinetsi dezake Nafarroako ekonomia hobetu egin zela XVI. mendean?”

¹ Elio Antonio de Nebrija idazle espainiarrak (1441-1522) De Bello Navarrico libri duo gramatika idatzi zuen Nafarroako konkista justifikatzeko helburuz, 1545ean publikatu zen.

² 1515eko ekainaren 11n onartua Burgosen, Gaztelako Kondestablearen etxeko egongelan bildutako Gorteetan.



Y en 2013... ¿qué?

IVÁN GIMÉNEZ

Manu Robles-Arangiz Fundazioa

En 2013 se cumplirán 501 años de la conquista de Navarra. ¿Se va a reivindicar un Estado navarro -o vasco- con más fuerza y despliegue de actividades, plataformas, congresos, manifiestos, libros, mapas, etcétera... que en 2012? ¿Se va a mantener esta tensión social, cultural y política? ¿se podrá continuar el año que viene con un voluntarismo tan titánico y anteponiendo ese esfuerzo a otras reivindicaciones sociales que van a ser más graves y acuciantes? Y, por último, ¿existirá como gran altavoz ese 5º centenario de la conquista o habrá que redondear ese feo 501º aniversario? Dentro de un año no habrá nada de esto.

Sin embargo, el trabajo no habrá sido estéril. Si nos preguntáramos hace ocho o diez años cómo iba a ser la conmemoración de 1512, todos habríamos temido un tsunami de propaganda navarrista-españolista, congresos oficiales, historiadores validando las tesis delburguistas de feliz incorporación, etcétera. Pero el tsunami se ha quedado en un tibio oleaje. A ello ha contribuido el dique de contención edificado por otros historiadores que han divulgado los hechos que nunca nos quisieron contar, y que han puesto sobre la mesa material y argumentos para combatir al adversario ideológico. Esa misión ha sido un éxito, ha cumplido sus objetivos. ¿Y ahora, qué?

En estos últimos años, a las partidas de mus y las discusiones futbolísticas se ha sumado en Navarra otra afición que también se practica en las sobremesas: debatir sobre la conquista de Navarra, allá por 1512. Y no porque alguien dude a estas alturas de que fue una conquista militar y violenta, sino porque buscar el detalle histórico, la raya de un mapa medieval o la perfección al reconstruir el castillo de Amaiur o la batalla de Noain se han convertido en una base no sólo cultural o histórica para el bagaje personal de cada uno. Son, a día de hoy, argumentos para pedir algo, para reivindicar... un Estado vasco. Izan ginelako izanen gara. Como fuimos así, así tendremos que ser.

Casi siempre, al acabar esa discusión de sobremesa, cada uno se retira con sus ideas iniciales intactas, y comienza la búsqueda de más hechos históricos con que combatir el próximo sábado... Quizá ese camino haya dado ya todos los frutos que podía dar. Dicho de otra

forma: a aquel que no tiene fe, nosotros no lo vamos a convertir. A lo mejor se trata, precisamente, de que participen en la construcción de Euskal Herria aquellos que hasta ahora no estaban por la labor; entre ellos, los que se den cuenta de que esa nación que se reivindica va a defender mejor una sociedad igualitaria, con más protección social, menos paro, mejores condiciones laborales; y también los que...etcétera. En definitiva, a lo mejor hay que imaginar cómo queremos ser, socializar ese proyecto y... ponerlo en práctica todos los días allá donde se pueda y en el grado que sea posible. Ekinez egina. Decir haciendo.

Ese imaginario común debe ser la base para inventar una Euskal Herria que se entienda como oportunidad social de futuro, y no sólo como la reimplantación de un Estado extinguido por la fuerza hace siglos. Esta sociedad no es aquella, este país no puede ser aquel. Aparte de la importancia de los medios de comunicación, la educación, la cultura, el idioma (el euskera) o el deporte como material para construir ese imaginario común, en tiempos de involución social y laboral como los actuales, es más necesario que nunca edificar este país -en realidad, cualquier país- sobre esos cimientos ahora tan amenazados. Es decir, que un día, al pensar en Euskal Herria, incluso los que estuvieron más lejos se acerquen porque asocien este país a una imagen de sociedad más justa.

Y para terminar, un ejemplo práctico. Se podrá discutir hasta el desmayo si la Ribera tudelana fue o es Euskal Herria, si alguna vez se habló euskera en la Mejana, y los propios riberos debatirán si son navarros, vascos o vasconavarros... Pero los delegados riojanos de ELA (trabajadores de Alfaro o Cervera de Río Alhama empleados en empresas navarras) tienen muy claro que Tudela es Euskal Herria. Y no lo han pensado mucho, y quizá no saben que en 1512 hubo una conquista violenta, ni saben nada de los Fueros ni del mariscal Pedro de Navarra. Pese a ello, Tudela está dentro de su imaginario de Euskal Herria. ¿Por qué? Porque en la Ribera, existen varios de esos materiales que construyen cada día esa imagen de país. Uno de ellos es el sindicato ELA. Se trata de un ejemplo -entre otros- muy útil, y de futuro.

En 2013 se cumplirán 501 años de la conquista, pero el trabajo para construir Euskal Herria seguirá pendiente. Y más vale no esperar hasta el próximo centenario.



"LARREKO"REN SEMEA, SENDAGILE SOLIDARIOA

Aingeru Irigarai Irigarai (1899-1983)

IVÁN GIMÉNEZ

Historian zehar izandako milaka ELA kide nafarren artean, sindikalgintzatik kanpo jardun duten batzuk badaude. Sarritan, merezitako itzal handiko gizon eta emakumezkoak dira, batez ere kultur arloan. Haien artean bada bat, haren lan literarioei esker ospe itzela jaso zuena: Aingeru Irigarai Irigarai. Bere trebezia ez zen ezerezetik sortu, Fermin Irigarai Goizueta-ren (Larreko, bere goitizenez askoz gehiago ezagutua) semea zelako. Ama, Felisa Irigarai Apat, auriztarra zen ere, baina Aingeru Beran jaio zen 1899an, aita sendagile bezala bertan destinaturik zegoelako. Garai haietan, medikuak herriz herri ibili behar zirenez, Iruritan hazi eta Lekarozko ikastetxean ikasi zuen. Bertan piztu omen zitzaion bere euskaltzetasuna, Zaragoza eta Bartzelonara medikuntza ikastera joan aurretik.

Espezializazio ikasketak Frantzia eta Alemanian burutuak zituen 1924an Iruñera itzuli orduko. Lehian lortu zuen hiri sorostetxeko lanpostua, eta urte batzuk geroago, 1932an hain justu, ELA sindikatuan eman zuen izena. Bolondres gisa aritu zuen sendagile bezala ELA kideen mesedetan. Beste aldetik, Donostiara maiz bidaiatzeko ohituraren bidez bere emaztea izanen zena ezagutu zuen: Rosa M^a Imaz Aranguren donostiarrak, haren lau semealaben ama: Xabier, Juan Miguel, Maite eta Jose Angel Irigarai Imaz, azken hau idazlea bihurtuko zena.

Jakina denez, bere zaletasunik handiena euskal kultura zenez, Euskeraren Adiskideak elkartearen eta Eusko Ikaskuntzan parte hartu zuen, eta hainbat argitalpenean idazten zuen (*Revista Internacional de Estudios Vascos, Gure Herria, Yakintza...*). Euskaltzain urgazle izendatu zuten 1929an, eta euskaltzain osoa 1941an. Bere jarduera politikak eta sindikalak bultzatuta, beste abertzaleekin batera Irlanda bisitatu zuen 1934an, eta bertan gaeliko hizkuntzaren ia erabateko galera ikusteak zinez mindu zuen.

Horren ondorioz, *Argia* aldizkarian artikulatu batean ("Abertzale bai, baina euskalduna" zuen izenburu esanguratsua) euskararen erabileraren aldeko apostu sutua luzatu zuen: "herri euskaldunetan, mintzaldi eta antzerkiak, euskaraz bakarrik". Gauzak horrela, modu zorrotzean kritikatu zituen haien haurrekin erdaraz mintzatzen ziren abertzaleak, eta kezka bera segituz "Una geografía diacrónica del euskara en Navarra" liburua argitaratu zuen urte batzuk geroago.

Alabaina, Gerra Zibilak eten zuen Irigarairen bilakera kulturala eta izugarrizko kalte pertsonalak ekarri zituen. Kolpe militarren egun berean Iparraldeko Sara herrira ihes egin zuen, bere izena zerrenda beltz bultzetan zegoela jakinda. Bertan zegoenean, Diputazioko lehendakaria deitu zion Larreko-ri, Aingeruren bizitza ez zela arriskuan esanez, eta aitari kasu eginez, Iruñera itzuli zen. Bizitza salbatu zuen, bai, baina bere lanpostutik bota zuten arrazoi politiko-engatik, sasoi latzak hasierari emanez. Irigaraitarrak lehenik Hondarribira eta geroago Donostiara joan ziren bizitzera, eta sendagile postu berri bat eskuratu ondoren, Aingeruk berreskuratu zuen bere idazteko joera, hainbat liburuak argitaratuz eta, frankismoaren eraginez, euskararen bultzada itzela emanez. Honelaxe azpimarratu zuen Koldo Mitxelena, besteak beste, Aingeru Irigarai zendu zenean, 1983ko azaroaren 28an. Bere Iruñea maitatuan lur emanik, Jose Angel Irigarai semeak ondoko olerkia eskaini zion aitari:

*"Tristura handi bat-bat
daukat bihotzaren barnean,
ahalge naizelakotz
ez nezaioke nehoi erran,
ama lurrari diot kontatuto
betirako muxuz azken atsedenean"*



La Euskal Herria imaginaria... ¡tan real que llegó al Congreso!

“Lo nuestro es imposible” y “Euskal Herria (imaginaria) explicada a los fachas” son dos frases que se han hecho moderadamente célebres en las últimas semanas, justo después de que la fundación Manu-Robles Arangiz organizara el pasado 10 de mayo una jornada formativa en torno al quinto centenario de 1512 y sus consecuencias políticas en la Navarra actual.

Ambas frases son de Santi Leoné, el historiador pamplonés que ese día en la UPNA ofreció la conferencia titulada “Navarra, 500 años; una nación por inventar y construir”. En ambos casos, Santi Leoné respondía al diputado de UPN, Carlos Salvador, quien se zambulló en la interpretación histórica de la conquista de Navarra nada menos que en el debate de presupuestos del Congreso, regalando así a las tesis de Leoné un altavoz insospechado y un eco, este sí, inimaginable. De paso, Salvador abrió la veda para que el Congreso prohibiera la comparecencia de Nafarroa Bizirik, en una decisión tan antide-mocrática como reveladora del temor a que una visión histórica distinta a la tradicional española pueda ser defendida en Madrid.

Por otro lado, lo que Leoné contó en la UPNA no era nuevo, y está puesto por escrito desde hace varios años (aunque eso sí, solo en euskera) en su libro “*Euskal Herri imaginario baten alde*”. A la vista está que la conferencia organizada por Manu Robles-Arangiz Institutua ha servido, al menos, para aportar un prisma diferente al debate - bastante petrificado y, a ratos, también aburrido- sobre la tan traída y llevada conquista de Navarra. Dado que este espacio es insuficiente para recoger las réplicas y contraréplicas propiciadas desde aquel 10 de mayo, GARAIA aporta aquí varios enlaces de internet que permitirán al lector más interesado seguir el debate que arrancó con la entrevista a Leoné que la periodista Elena Urabayen publicó en *Diario de Noticias* aquel mismo día. La fundación Manu Robles-Arangiz, por su parte, ya está preparando otra jornada formativa para este próximo otoño, que vendrá seguida de la oportuna publicación del segun-

do número de GARAIA, esperando que al menos se despierte un debate tan interesante como el acontecido estas últimas semanas.

Para no perderse la discusión

- *Vídeo-resumen (11 minutos) de la charla de Santi Leoné en la UPNA (10 de mayo):*
<http://www.mrafundazioa.org/es/mediateca/videos/euskal-herria-existe-porque-hemos-sido-capaces-de-inventarla>
- *Entrevista de Elena Urabayen a Santi Leoné (Diario de Noticias, 10 de mayo):*
<http://www.noticiasdenavarra.com/2012/05/10/politica/navarra/antes-de-reivindicar-el-estado-vasco-hay-que-trabajar-y-construir-las-bases-de-una-nacion-solida>
- *Artículo de Mikel Sorauren, crítico con las tesis de Leoné:*
<http://www.noticiasdenavarra.com/2012/05/14/opinion/tribuna-abierta/los-tres-pies-de-nuestro-gato>
- *Carta de Carlos Salvador (UPN), terciando (¿?) entre ambos:*
<http://pagebuilder.noticiasdenavarra.com/2012/06/02/opinion/cartas-al-director/senor-leone-no-pida-usted-perdon-exija-disculpas>
- *Artículo “Euskal Herria imaginaria (explicada a los fachas)”, de Santi Leoné:*
<http://www.noticiasdenavarra.com/2012/05/30/opinion/colaboracion/euskal-herria-imaginaria-explicada-a-los-fachas>
- *Respuesta de Santi Leoné a Carlos Salvador (UPN):*
<http://www.noticiasdenavarra.com/2012/06/04/opinion/cartas-al-director/a-carlos-salvador-diputado-de-upn>



MANU
ROBLES-ARANGIZ
INSTITUTUA